

Leopoldo Peniche Vallado*

Edward D. Terry

Traducción: Roldán Peniche Barrera

Hoy director de la Biblioteca Cepeda de Mérida, Leopoldo Peniche Vallado (nacido en febrero 23, 1908) ha desempeñado tareas periodísticas desde 1931. Y es que, como él mismo reconoce, "es extremadamente difícil vivir de nuestros libros en México".¹ Sus actividades literarias derivan hacia tres vertientes esenciales: periodismo, teatro y ensayo crítico. De este último gusta de ejercer la crítica de letras y de arte, más bien alude a tópicos políticos, sociales e históricos. Un número de estos trabajos están reunidos y publicados en *Teatro y vida* en 1957.² Pero la vasta mayoría yace olvidada en incontables periódicos y revistas locales, nacionales y extranjeros con los que ha colaborado por más de treinta años. En 1973, Peniche Vallado recibió la Medalla Eligio An-

cona por su destacada producción en los campos de la literatura, la crítica literaria y el periodismo.³ A partir de 1964 y hasta el presente, colabora regularmente con *Cuadernos Americanos*. Suele insistir en que el trabajo creativo de su preferencia es siempre aquel más reciente, lo que a menudo ocurre con escritores dominados por un continuo deseo de rebasar su producción anterior (Peniche Vallado). Al momento de nuestra entrevista redactaba un ensayo de crítica histórica, "Promotores e historiadores de la Rebelión Maya de 1847 en Yucatán: constancia crítica," en el que analiza las acciones políticas de los primeros y el criterio historiográfico de los segundos en torno de los eventos de este sangriento episodio que cimbró a la nación.

* El presente texto corresponde al capítulo X del volumen *Yucatan: A World Apart*, editado por Edward H. Moseley y Edward D. Terry bajo los auspicios de la Universidad de Alabama Press, publicado en 1980. El doctor Terry por los años setenta del siglo pasado permaneció en Mérida varias temporadas y estudió a fondo la literatura yucateca y a sus más reconocidos exponentes. De su documentado ensayo crítico entresacamos la parte correspondiente al dramaturgo y ensayista Leopoldo Peniche Vallado (con las notas respectivas) de quien en 2008 se cumplió el primer centenario de su natalicio. Creemos que, de esta manera, se hace justicia al dramaturgo en su aniversario, al propio tiempo que rescatamos (vertido al español) un texto casi desconocido en Yucatán de un crítico extranjero de nuestra literatura.



La producción dramática de Peniche Vallado es considerable. Siete de sus obras han sido representadas por compañías profesionales y experimentales en las ciudades de Mérida, Campeche y Jalapa, en el estado de Veracruz. En esta última ciudad su drama *Henequén* obtuvo el único premio otorgado por el jurado en un certamen nacional organizado en 1960 por el Instituto Nacional de Bellas Artes. Publicada en 1961, esta obra lamentablemente se ha agotado.⁴ Otros tres dramas suyos, *La batalla perdida* (1962), *Comida de almas* y *Memorias de uno de tantos* (1974) han recibido premios en concursos regionales. Doce de sus obras no han sido representadas si bien cinco de

ellas se han publicado. Las siete restantes permanecen como simples manuscritos. Los temas de las piezas teatrales del autor son diversos y siempre basados en la realidad, pasada o presente, y entrañan una tesis social. Al respecto aclara que nunca ha escrito literatura con la sola idea de entretener. La estructura dramática de sus obras es tradicional, esto es, divorciada de "lo surrealista u otros estilos excéntricos en forma y contenido" (Peniche Vallado).

Dos trabajos suyos, *La batalla perdida* y *Cecilio el Magno*, nos aportan una visión de la producción dramática del autor. La primera recibió el premio a la mejor obra inédita de 1959 en el IV Certamen Dramático Regional de

Como secretario particular del gobernador José González Beytia (1946-1951) en el salón de actos del Palacio de Gobierno por 1946. Lo acompaña don Pedro Castro Aguilar, oficial mayor de Gobierno y una persona no identificada.



la Zona Sureste, evento auspiciado por el INBA y el Gobierno del Estado, celebrado en Mérida. La pieza fue estrenada en el Teatro de la Universidad de Yucatán el 17 de noviembre de ese mismo año por el Grupo Teatro Nuevo.⁵ Versa sobre los problemas de la clase trabajadora y evidencia la desordenada relación entre los distintos estratos sociales del país a partir de que la Revolución acabó con la línea divisoria que favorecía a las clases altas (*Batalla* p. XVIII). Peniche Vallado registra en esta obra el caso de una familia trabajadora de clase media que se aferra a sus viejos hábitos y conceptos en lo que toca a la estructura de clases. Por consiguiente, tal situación contrasta con la noción de progreso social que ha prevalecido desde que las clases medias bajas encabezaron la Revolución, de tal suerte que las ideas de la familia chocan violentamente con las nuevas creencias de su propio entorno social. Y es que sólo aspiran a gozar de los derechos a que son acreedores como parte integral de una clase de la que están orgullosos de pertenecer. No obstante, pronto se percatarán de que nadie les perdonará el nadar contra la corriente. Así, queda en evidencia el hecho de que la Revolución acabó con la actitud del antiguo régimen que consideraba el trabajo manual degradante y como una condición de servidumbre. Por lo tanto, para adaptarse al nuevo sistema de organización

social será necesario eludir ese tipo de trabajo. Sólo así podremos aspirar al nuevo estatus donde gozaremos de una vida cómoda y un mejor nivel cultural. Naturalmente, los miembros de la familia reaccionan ante esta situación de acuerdo con sus inclinaciones personales. El hijo, obrero con los mismos ideales de su padre, lucha sin transigir por los derechos de su clase sin dejarse llevar de los halagos de los acaudalados. Saltar de un grupo social a otro buscando beneficios personales constituiría traicionar a su propia clase. No concibe que un trabajador que ha sufrido la explotación de sus patrones pugne por erigirse en uno y explotar a su vez a sus propios compañeros. Peniche Vallado añade al conflicto la confusión latente en la relación de clases. Dichas contradicciones son prohijadas por la llamada realidad revolucionaria que adolece de una estructura para prevenir tales paradojas (*Batalla*, p. XX).

Cecilio el Magno (1968) alude a Cecilio Chi, uno de los más importantes caciques de la Guerra de Castas.⁶ Con todo, el drama no es puramente histórico. Cuando los menesteres dramáticos de un incidente lo requieren, el autor cambia los hechos modificando el lugar y el orden históricos hasta el punto del anacronismo. Las fechas de los sucesos, así como los nombres de las personas y los lugares en la obra, han sido asumidos de los trabajos históricos de los escritores clásicos



yucatecos Eligio Ancona, Serapio Baqueiro y Juan Francisco Molina Solís. Ocasionalmente Peniche Vallado usa material ficticio (*Cecilio* p.8) y también se inspira en las legendarias visiones de dos obras, en especial *La conjura de Xinum* de Ermilo Abreu Gómez y *Cecilio Chi*, del general Severo del Castillo. Para dar expresión realista a su escrito, ha tomado prestado un poco de cada uno —una frase, un discurso, cierta situación dramática, una descripción y aún, ocasionalmente, alguna orientación ideológica. Este proceder es comprensible si conceptuamos que el propósito del autor no es recrear la historia sino simplemente dramatizar una personalidad, que, si bien histórica, entraña

características épico-legendarias (*Cecilio*, p. 4). La caracterización del protagonista de *Cocom* (un relato corto) de Abreu Gómez influyó a Peniche Vallado en su retrato de Cecilio Chi: "Cocom no es sólo la descripción, la verdad histórica del auto de Maní; sino cierta forma de verdad que no pretende la historia, y aún si la pretendiera no lograría obtenerla: sería apenas una posible verdad." Entonces, no deberíamos extrañarnos de que los nombres de los protagonistas no siempre sean exactos. Si alguno lo es, también podrían serlo otros.⁷ Peniche Vallado interpreta los hechos históricos empleando el mismo procedimiento. Algunas veces los deforma o los falsea, mas no lo hace así por

En su despacho como titular de la CNOP por los años cincuenta.



el prurito de distorsionar la auténtica verdad. Lo que pretende en realidad es una verdad implícita o posible que brinde una trascendencia ética y estética al propio hecho sin sustraerle su apariencia de factibilidad. (*Cecilio*, p. 4.) Esta técnica también sugiere la posibilidad de que el autor se hubiese influido del gran dramaturgo mexicano Rodolfo Usigli y su interpretación de la historia nacional en *Corona de sombras* (1947), que versa de la tragedia de Maximiliano y Carlota.⁸

Las fuentes históricas describen a Cecilio Chi como el tipo de criminal congénito y sanguinario sin ninguna virtud humana de redención. Es el hombre primitivo que mata por el solo placer de hacerlo (*Cecilio*, pp. 4-5). Con todo, el autor exhuma, a partir del contexto histórico de sus acciones ciertas cualidades positivas y hasta un espíritu heroico cuando esas acciones derivan hacia la defensa de su raza explotada. Subyace así, bajo la superficie, una esencia de amor y de sacrificio que Peniche Vallado revela en esta interpretación semihistórica de formas dramáticas, una explicación que genera una función positiva de las cualidades convencionales negativas del personaje. El hecho de que la figura magnética de Cecilio Chi contaba con el apoyo y las simpatías de la vasta mayoría de los mayas no es discutible. Combatía, debemos enfatizar, contra los explotadores, no contra las raza

blanca (*Cecilio*, pp. 5-6). Los primeros actos inmorales son perpetrados por un oficial del ejército, no por un indio; otro militar provoca el primer incendio. El líder maya representa las aspiraciones legítimas y humanas de su pueblo involucrado en una lucha justa, y sirve a sus ideales con generosidad. El autor considera estas razones suficientes para justificar la cualidad heroica otorgada al personaje de Cecilio Chi. Peniche Vallado explica que cuando se trató de escoger entre su tesis y el arte dramático, sacrificó este último. Esto es: no se contenta con "la tesis por la tesis" sino que opta por establecer un equilibrio entre el mensaje y el arte (*Cecilio*, p. 8).

Lo maya y Yucatán han evidenciado una fuerte influencia como aspectos característicos de la obra teatral de Leopoldo Peniche Vallado, fenómeno que él mismo reconoce. *La que salió al camino* (1949) deviene un desarrollo realista de la leyenda de *La Xtabay*, versión de Antonio Mediz Bolio, con un trasfondo psicoanalítico freudiano.⁹ *Venados y hombres* es un drama de tradiciones y supersticiones mayas traspuesto al Yucatán actual. El ambiente indigenista, no obstante, ha sido escindido de la moderna civilización, de tal suerte que las formas de vida y pensamiento indígenas pueden ser valoradas sin contaminaciones. De asunto regional es también *Comida de almas*, pieza



ambientada en un pequeño pueblo de Yucatán durante los años treinta, que aprovecha de ciertas situaciones peculiares originadas en formas legendarias de pensamiento y obra (Peniche Vallado).

NOTAS

- 1 La información así como las opiniones personales proceden de una entrevista que tuve con el autor en mayo de 1977. De aquí en adelante se le mencionará como Peniche Vallado.
- 2 Leopoldo Peniche Vallado, *Teatro y vida: Ensayos-Artículos*, Mérida, Yucatán, México; Ediciones del Liceo Peninsular de Estudios Literarios, 1957.
- 3 *El Premio Eligio Ancona 1973*. Mérida, México; Ediciones del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Yucatán, 1973, p. 12.
- 4 Leopoldo Peniche Vallado, *Henequén*, Mérida, México: Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1961. No me fue posible consultarla en mi permanencia en Mérida.
- 5 Peniche Vallado, *La batalla perdida*. Mérida, México: Ediciones de Escritores y Artistas de Yucatán, Asociados, 1962. pp. V, VII. De aquí en adelante se le mencionará como *Batalla*.
- 6 Peniche Vallado, *Cecilio el Magno*. Mérida, México: Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1968. Subtítulo: *Exégesis dramática*.
- 7 Tomado de una crítica de Andrés Henestrosa en *Cecilio*, p. 4.
- 8 *Corona de sombras*. "Antihistórico, en suma, no significa para mí corregir a la historia, que está integrada de sucesos que han ocurrido, sino rectificar las interpretaciones historicistas y limitadas de los hechos y ubicarlos al nivel del hombre, quien es el que los creó". (Rodolfo Usigli. Advertencia, *Corona de sombras: Pieza antihistórica en tres actos*, Editorial Rex Edward Ballinger [New York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1961], p. XVI). La traducción es mía. Esta obra fue escrita en 1943 y publicada por primera vez en 1947.
- 9 Leopoldo Peniche Vallado, *La que salió al camino*. Mérida, México: Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1949. Agotada.

Durante una gira como candidato a diputado por el V Distrito en 1950. Lo acompaña el abogado y escritor Santiago Burgos Brito (segundo de izquierda a derecha).

